

JULIA, HAZME REÍR CON SUS *PRIVATE*  
*JOKES*

KUSHIGAN, Julia A. 2016. *Crónicas orientalistas y autorrealizadas*. Madrid: Verbum.

Podría creer el lector hallarse ante otra de esas ficciones a lo *Literatura nazi en América* al ver la portada de este libro. Y es que resulta cuando menos extraño que aún no se hubiesen publicado las entrevistas a Jorge Luis Borges, Carlos Fuentes, Juan Goytisolo y Elena Poniatowska que la meticulosa Julia A. Kushigan realizó con gusto y atino para enfocar los cimientos de un orientalismo hispánico y un *Bildungsroman* hispanoamericano que aún necesitaba de cierto apoyo crítico e intelectual. Bien es cierto que este ejemplar incluye otros dos asedios más, estos ya sí publicados anteriormente, que son los de Sarduy y Vargas Llosa, conformando con ellos el mejor escuadrón que Kushigan pudo hallar para luchar contra la otredad y cierta arrogancia intelectual.

La empresa de Kushigan, catedrática Hanna Hafkesbrink del departamento de Estudios Hispánicos de Connecticut College, cobra forma a través de este librito en el que, además de ejercer el papel de entrevistadora, transcribe, contextualiza, etiqueta y nos ofrece un *awe-inspiring* anexo fotográfico de las entrevistas. Por no hablar de que el ejemplar incluye una meticulosa selección bibliográfica, escueta

pero certera, además de códigos QR que nos permiten escuchar de viva voz las conversaciones con estos escritores.

Las entrevistas se ambientan desde el tópico y típico *Café de Flore* hasta el *unknown* pueblecito de Mystic, pasando por el conocido piso de Borges de la calle Maipú en Argentina, hasta New Heaven, el Smith College o el Lighthouse Inn de New London. Octubre del 82, julio del 83 o octubre del 91 y del 93 son las fechas en las que se deslizan estas efemérides. Y así, ambientado situacional y cronológicamente el hallazgo, nos quedaría hablar del encalado, que no es en este caso la mezcla de cal y arena –obviamente–, sino el revestimiento que hace posible la unicidad del cometido de Kushigan. Es este la inquietud intelectual que mueve a Elena a hacer estas entrevistas y que se fundamenta en la mezcla del *Bildungsroman* hispanoamericano y el del orientalismo hispánico, hacia el deseo de cuestionar las imágenes heroicas que simbolizan la identidad nacional, la intención de abrirse al Otro mediante la autorreflexividad y el autodesarrollo.

Abre el ejemplar la autora dando luz a estos dos conceptos, yendo de lo general a lo particular, de lo mundial a lo local, hilvanando así certeramente la información necesaria para que el lector no se pierda en sus asedios a lo largo de las entrevistas de los distintos autores. Aunque unos son los propósitos y

otra la efectividad de los mismos, pues bien unos de los entrevistados se muestran escurridizos ante el escrutinio crítico de su obra, bien otros dudan de la lectura que Kushigan pretende hacer. No deja de ser el intento bueno, creando lugar para la reflexión y cierta apertura hacia la consideración de nuevas perspectivas y dimensiones de una obra.

Empieza Severo Sarduy planteando una historia del carnaval desde Bajtin hasta los actuales novelistas, no siendo esto ajeno al tema a tratar, pues, pasando por *El capital* hasta Althusser, por Lacan y sus amargas diatribas a Wittgenstein, hasta el choteo cubano, consigue disolver la distancia entre el discurso y su propia pacotilla. Para Sarduy no hay oposición Oriente/ Occidente porque ha anulado todo par binario: no hay profano y sagrado, todo es risa. Además, desde la ruptura de los dos polos, Kushigan consigue llevarlo a las sendas del cuestionamiento de los problemas más escurridizos, de esa visión de Oriente sostenida por Occidente, de ese Otro fabricado a partir de lo nuestro. A lo que Sarduy tina y atenta hablando sobre la historia de las filosofías occidentales, del *Unterdrückung* freudiano o del problema de la representación. Haciendo, en definitiva, del OM MANI PADME OUM, mantra y trabalenguas.

Continúa Borges con alguno de sus tópicos como el de que él no puede ser orientalista como Steven Albert porque no conoce ningún

idioma oriental o el de que aprendió a leer alemán leyendo el *Libro de los cantares* de Heine. Aunque en un principio parece Kushigan conocer la obra de Borges mejor que él mismo, acaba este por sacarse las máscaras y ofrecer respuestas más sinceras a través del estudio de Oriente al que lo llevó la traducción de Sir Richard Burton de *Las mil y una noches*.

Goytisolo, por la parte que le toca, se centra en la cultura árabe: por razones personales, de sentido vital. Quizás sea la aproximación más fiel que se hace a este tema pues, haciendo un repaso por la obra de este (*Reivindicación del conde don Julián*, *Crónicas Sarra-cianas*, *Makbara*), se deja claro no solo el tema árabe sino su paisaje, su batalla. Goytisolo sabe qué quiere contar y cómo contarlo y le importa que el mensaje llegue en su esencia.

Continúa Poniatowska, en este caso no siendo Elena la entrevistadora, como suele ser, sino la entrevistada. No le hace Julia preguntas del tipo de Elena, como cuando le preguntó a Diego Rivera si los dientes que tenía eran de leche, sino que se centran básicamente en *Hasta no verte, Jesús mío* y en cómo este es un camino de la realización plena del ser, una excelente reconstrucción del proceso *Bildung* de Jesusa, que se basa en el respeto a sí misma y en una nueva etapa del proceso de autorrealización. Si ya merecía la pena acercarse a esta obra de Elena que nace de las

visitas que hacía al palacio negro para entrevistar a activistas políticos encarcelados, ahora es inevitable la tentación de su lectura.

En el caso de Carlos Fuentes, Julio Ortega ayuda en su revisión a petición del autor. ¡La ternura de la amistad! Así, costuras bien hilvanadas y repasadas entraman un proceso de autodescubrimiento, de formación, de educación de los personajes de *Las buenas conciencias* y *La campaña*.

No podía acabar Kushigan de la mejor manera su volumen que con Vargas Llosa y un dulce grito de revelación, abogando este no por la adaptación de las normas de la vida comunitaria, sino por su desacato. Vargas Llosa rompe las leyes de su propia esfera, de la de la novela, en la que todo está contenido, en la que todo es autosuficiente, demostrándonos que no es tan distinto de la vida. Con esto nos presenta a una novela tan concienciada como la propia Kushigan con la realidad social, una obra que también tiene la responsabilidad de dar cuenta de los problemas que vive la América Latina.

Con tal introspección logra la autora no solo llevar a cabo la

empresa de sus intenciones primigenias, sino también algo que considero mucho más importante: la de divertir al lector con ello. De hecho, se puede hablar en este libro de las tres lecturas que Sarduy decía que debía tener todo buen texto. Una, puramente decorativa, otra radial y una última que sería la de los *private jokes*: «o chistes que nadie sabrá, porque están dirigidos quizás a Dios» (p. 37). Con la recopilación de estos guiños que parpadearán al lector, aunque bien es cierto que quizás muchos no podrán ser entendidos, Kushigan no solo recubre a estos escritores con la elegancia irónica necesaria para que lo ya sempiterno siga perdurando, sino que también nos atrapa haciendo que nos deslicemos entre las confesiones esperpénticas de las excentricidades de los entrevistados: desde ese Sarduy que tiene miedo a dormir solo y va pidiendo por ahí que se recuesten con él hasta ese Carlos Fuentes que disfruta de bañarse en un buen *boiler* de agua caliente con sus novelas.

Belén QUINTEIRO PULLEIRO  
*Universitat Autònoma de Barcelona*  
*belenquinteiro@gmail.com*